

### III

---

## Pueblos indígenas, organización y producción: algunas reflexiones sobre dinámicas económicas en Argentina y Perú

*Carolina A. Maidana y María Amalia Ibáñez Caselli*

### **América Latina. Expansión de la sociedad de mercado y reproducción social**

No podemos entender a los pueblos indígenas, sus formas de organización y producción, sin tomar en cuenta el régimen colonial y las formas de dominación externa a las que desde entonces han estado sujetos. En América Latina, el capitalismo fue impuesto desde afuera y por arriba, en forma desigual y discriminada, articulando –para su propio beneficio– modos de producción preexistentes, que no permanecieron estáticos pero que tampoco se transformaron en plenamente capitalistas (Bonfil Batalla, 1978). En la década de 1970 la pregunta por las formas en las que se articulaban dichos modos de producción al capitalismo dominante originó estudios como el de Lomnitz (1975), quien analizó las relaciones de reciprocidad en el marco de alternativas a la superación de la pobreza; daba cuenta así de los modos en que sobreviven aquellos que ocupan una posición subordinada en las economías de mercado.

Cuando analizamos lo que se denomina “lógica del capital” –centrada en la competitividad, la ganancia y la acumulación– estamos necesariamente reconociendo otras lógicas presentes en las hoy denominadas “economías informales, populares, sociales y/o solidarias”, ya que son éstas las que posibilitan la reproducción de la fuerza de trabajo en contextos de precarización laboral, desocupación y pobreza. Como lo menciona Singer (2009: 55): “Siempre ha habido emprendimientos de economía solidaria como reacción al desempleo en masa, pero también ha sido la forma de auto-sustento de indígenas, quilombos y otras comunidades llamadas tradicionales”.

En este sentido, estas “otras economías” no pueden ser entendidas sólo a partir del modo capitalista de producción ya que, aunque subsumidas en éste, constituyen particulares formas de producción, distribución, intercambio y consumo, que pugnan por intervenir en el mercado, no sin tensiones y contradicciones. En América Latina, entre las poblaciones indígenas, abundan los ejemplos de este tipo de experiencias que, aunque pueden parecer capitalistas a los ojos del observador externo<sup>1</sup>, contienen pautas que discuten la exclusividad de la economía de mercado<sup>2</sup>, al implicar formas de intercambio comprendidas por los antropólogos clásicos como pre capitalistas (Godelier, 1978). Esas pautas están orientadas a la reproducción de lo colectivo comunitario, en tanto se piensan en términos de conjunto. En dichas experiencias se entrelazan de manera compleja, intrincada y variable, tanto procesos de enajenación e imposición, como procesos de resistencia y reapropiación. Por ello, constituyen una referencia obligada al momento de pensar las posibilidades de autogestión y etnodesarrollo, es decir, de “ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales

---

1 Hacen balances, obtienen ganancias y emplean mano de obra a cambio de un pago.

2 Para el caso boliviano Álvarez Quispe (2011) señala cómo en la praxis económica de los comerciantes migrantes aimaras asentados hoy en el sector comercial de la Huyustus y Eloy Salmón de la ciudad de La Paz, están presentes tanto el intercambio como la reciprocidad.

y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones” (Bonfil Batalla, 1995: 467).

Presentamos y analizamos en este documento experiencias de trabajos colectivos y cooperativos gestados por pueblos indígenas en Argentina y Perú. Esta presentación y análisis nos permite plantear que éstas encuentran en sus límites sus propias posibilidades de trascendencia, ya que señalan la necesidad de ampliar y consolidar ámbitos de la “cultura propia”<sup>3</sup>, aumentando no sólo la capacidad de decisión de los propios pueblos y comunidades indígenas sobre los recursos disponibles sino también una ampliación de los mismos a través de la recuperación de “recursos enajenados” (como la tierra) y la disponibilidad de nuevos “recursos ajenos” (como las nuevas tecnologías) susceptibles de quedar bajo el control social de los grupos.

### **Familias qom, espacios productivos y organización en las ciudades**

El pueblo indígena qom habitaba, antes de la llegada de los europeos, la región de América del Sur denominada Gran Chaco<sup>4</sup>. A partir de la segunda mitad del siglo XX numerosas familias indígenas migraron, primero hacia poblados y ciudades de las actuales provincias de Chaco y Formosa, luego hacia periferias citadinas de Santa Fe y Buenos Aires<sup>5</sup>, dando lugar a nuevas configuraciones territoriales, espacios de asentamiento y organización propios, aunque no exclusivos.

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 contabilizó, a nivel nacional, 955 032 personas que se reconocen pertenecientes o descendientes de pueblos indígenas. De las 248 516 que se

---

3 En términos de Bonfil Batalla (1995).

4 Una vasta llanura limitada por la meseta del Mato Grosso al norte, el río Salado al sur; la cordillera de los Andes al oeste; y los ríos Paraná y Paraguay al este.

5 Ver Bigot *et al.* (1991), Tamagno (2001), Wright (1999), Ibáñez Caselli (2008), entre otros.

autoreconocen como tales en la región metropolitana<sup>6</sup>, 61 876 habitan la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los 186 640 restantes se distribuyen en los 24 partidos del Gran Buenos Aires (GBA). En la CABA 3 845 personas se reconocen específicamente como parte del pueblo qom, mientras que para el GBA la cifra de personas que se reconocen pertenecientes y/o descendientes de este pueblo es de 35 544 (INDEC, 2015).

En estos espacios ciudadanos se han constituido organizaciones indígenas de hecho; algunas de las cuales se institucionalizaron como organizaciones no gubernamentales, estructuradas en comisiones vecinales con reconocimiento municipal, en cooperativas legalmente constituidas, bajo la forma legal de asociaciones civiles o bajo la forma legal de comunidades indígenas<sup>7</sup>. El hecho de formalizar las organizaciones en la ciudad les ha permitido, a lo largo del tiempo, acceder a distintos tipos de subsidios –nacionales, provinciales y municipales–, algunos destinados a la población en general y otros específicos para la población indígena<sup>8</sup>, muchos de ellos orientados particularmente a fomentar y apoyar el desarrollo de micro emprendimientos productivos<sup>9</sup>.

---

6 Región compuesta por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos, que conforman el denominado Gran Buenos Aires.

7 Figura legal creada por Resolución 4811/1996.

8 Éstos son relativamente recientes, ya que fue a partir de la reapertura democrática en 1983 que se realizaron avances en relación al reconocimiento de la existencia y de los derechos específicos de los Pueblos Indígenas en el campo jurídico, lo cual se tradujo en políticas específicas para este sector. Actualmente es el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) la institución desde donde se generan, a nivel nacional, acciones tendientes a mejorar las condiciones de la vida de los pueblos indígenas. En este sentido, el otorgamiento de becas para estudiantes y los subsidios para emprendimientos productivos familiares constituyen los dos ejes principales de erogación de recursos por parte del Instituto (Mombello, 2002). En el caso de los planes que no son específicos para los Pueblos Indígenas y, por lo tanto, no se canalizan necesariamente a través del INAI, los Municipios cobran un papel protagónico, ya que es a través de ellos que se efectiviza el reparto de este tipo de subsidios.

9 Cabe aclarar que las familias subsisten, básicamente, de la elaboración y venta de artesanías (hombres y mujeres); la construcción (hombres) y el trabajo doméstico (mujeres). Trabajos, en su mayoría, de carácter informal.

Desde la línea de investigación “Identidad, etnicidad, interculturalidad. Indígenas en ciudad”<sup>10</sup> hemos acompañando, desde 1986, a un conjunto de familias qom en la periferia de la ciudad de Buenos Aires, de la ciudad de La Plata y de otras ciudades del interior del país (Tamagno, 1986 y 2001; Ibáñez Caselli, 2008; Maidana, 2012). Junto a ellas hemos recorrido un largo camino produciendo lo que denominamos “conocimiento conjunto” (Tamagno *et al.*, 2005) al saber de sus trayectorias, historias, memorias, saberes, sueños y utopías.

El primero, en la periferia de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, se gestó a principios de la década de 1990 cuando 36 familias qom construyeron sus viviendas en el marco de un plan provincial cuyo objetivo fue atender las necesidades de déficit habitacional en la región. Este plan brindó las condiciones materiales para acceder a la tierra y la vivienda que la gente indígena venía reclamando. El trabajo fue realizado de forma colectiva-comunitaria, en el sentido que todos trabajaron en las viviendas de todos y nadie supo cuál sería la propia hasta que todas estuvieron terminadas. La subsistencia, durante el período de construcción, se solucionó también bajo el marco de diferentes formas recíprocas, que abarcaron la ayuda mutua, la solidaridad y la complementariedad (Tamagno, 2001).

Una vez finalizadas las viviendas aparecieron nuevos proyectos, propuestos por la propia gente indígena que se organizó de forma colectiva-comunitaria, para dar respuesta a sus necesidades económicas<sup>11</sup>:

- 
- 10 Línea de investigación desarrollada desde el año 2001 en el Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social (LIAS) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP), Argentina. En el marco de la misma, y bajo la dirección de la Dra. Liliana Tamagno, se analizan las presencias indígenas, sus demandas, sus saberes y sus utopías en contextos de desigualdad.
  - 11 Organización que al haber obtenido personería jurídica como asociación civil primero (en tiempos donde no existía la figura legal de comunidad indígena) y como comunidad indígena después, ha podido acceder a algunos subsidios ofrecidos por diferentes reparticiones del Estado (municipal, provincial, nacional) tales como

un comedor, una huerta, un taller de costura, una panadería, una biblioteca y, en los últimos tiempos, un taller de confección y estampado de remeras (camisetas). Las limitaciones encontradas, durante el desarrollo de los mismos, se vinculan principalmente a la escasez de presupuesto, condicionamientos burocráticos e imposiciones de lógicas que no son las propias y/o de otras de las cuales deciden no apropiarse. Si bien para algunas de estas tareas han recibido capacitación o asesoría, ya sea por parte del gobierno o de particulares que se han acercado a colaborar, la toma de decisiones ha estado siempre en manos de los integrantes de la organización, resolviendo de conjunto los modos de funcionamiento y las respuestas a los requerimientos de cada uno de los proyectos.

En relación a la última de las experiencias, de confección y estampado de remeras, su desarrollo incluyó la realización de reuniones entre los miembros de la comunidad, profesionales de las Bellas Artes y diseñadores gráficos, orientadas a definir las estampas a realizar mediante serigrafías. ¿Sólo imágenes?, ¿sólo textos?, ¿ambos?, ¿en su lengua o en castellano?, ¿bilingüe?, ¿llevarían un logo?, ¿éste haría referencia al pueblo qom en general o a la comunidad en particular?

Las reuniones se llevaron a cabo en espacios colectivos-comunitarios. Una de ellas –de las cual participamos, junto con los profesionales antes referenciados, jóvenes y adultos miembros de la comunidad, entre ellos el cacique y otros referentes de la organización– se llevó a cabo en el local de la Iglesia Evangélica Unida (IEU)<sup>12</sup>, donde se dispusieron sillas en forma circular. En el centro se colocó una mesa con artesanías que, en palabras de los referentes “identifican a nuestro pueblo”.

---

UNLP, Ministerio de Desarrollo Social, INTA, entre otros. La aceptación o no de los distintos programas o proyectos que se acercaron a la comunidad o que ellos fueron a buscar se dieron en el marco de asambleas y reuniones.

12 Iglesia indígena que surgió en el Chaco como Iglesia toba a mediados del siglo XX. En la actualidad representa una de las formas organizacionales que expresan la existencia de este pueblo, constituyendo un espacio de reproducción del mismo, tanto en los lugares de origen como en los espacios de migración (Tamagno 2007).

Cada cual expresó pareceres e ideas, respecto a las palabras e imágenes a estampar haciendo, incluso, bocetos. Desde el equipo de profesionales sugirieron expresiones como “resistencia” que fueron discutidas por la gente indígena al señalar que “no queremos que esto sea malentendido como enfrentamiento”. Al polemizar estas cuestiones se recuperaron historias de los pueblos indígenas, en general, y del pueblo qom, en particular, señalando la importancia de las artesanías que, más allá de exhibir una estética particular –y, en este sentido, característica–, condensan sus historias y sus memorias. Cada cual escuchó con atención al otro, generando un espacio de transmisión cultural. Así, sin dejar de tener en cuenta los señalamientos y sugerencias de los profesionales, en cuanto al impacto que determinados diseños podrían tener en el consumo, la gente qom discutió aquello que consideraba importante transmitir. Se insistió, por ejemplo, en la significación de la imagen del algarrobo talado (ver Imagen 1) “que para nosotros es tan importante” –dijeron.

Imagen 1  
Logo de Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (ENDEPA)<sup>13</sup>



---

13 Equipo eclesial católico al servicio de los Pueblos Indígenas.

Esta imagen refleja su historia y así lo han señalado en distintos momentos y producciones. A mediados de la década de 1990 un referente indígena lo plasmaba en un folleto sobre “Pensamiento Toba”:

De Colón en adelante, lo único que sabemos ha sido contado por el conquistador blanco. De esta manera los aborígenes nunca fueron escuchados. El silencio indígena no es porque lo haya querido, es que la voz de su pueblo fue atada, como un árbol que se corta para que no dé frutos. Pero su raza permanece. Hoy está volviendo a renacer hacia un futuro con esperanza. El árbol aborigen fue cortado de distintas maneras y en distintos momentos, pero no perdió sus raíces. Donde quedan raíces hay esperanza de vida. Los retoños, los brotes, están pujantes (Miembro de la Asociación Civil “Nam Qom” - La Plata).

Entre los años 2008 y 2009, se acondicionó una vivienda para la realización de tareas comunitarias<sup>14</sup>. Actualmente, en este espacio se desarrolla una serie de emprendimientos, con diferentes subsidios estatales y aportes de organizaciones no gubernamentales, así como de particulares y un gran esfuerzo colectivo-comunitario. Allí, niños y jóvenes del barrio, junto con estudiantes y profesores de la Facultad de Bellas Artes han realizado un mural, que retoma la idea antes señalada a través de la frase que aparece en él: “Nuestras raíces no se ven por la tierra que nos tiran, pero resisten y viven para resurgir”.

Estos emprendimientos productivos tienen como meta alcanzar una mejor calidad de vida, pero no deben ser comprendidos únicamente como respuesta a la necesidad de contar con una fuente de trabajo/ingreso. Deben ser analizados también en función de promotores de procesos en los cuales se activa la dinámica social y se favorece la socialización y transmisión cultural, generando acciones colectivo-comunitarias, que permitan comprender el campo de lo económico en términos de repro-

---

14 A través del proyecto “Memoria e identidad. Haciendo posible la construcción comunitaria de una Casa de la Cultura Toba en la Provincia de Buenos Aires”, ejecutado por el LIAS y financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias de la UNLP.



ducción social. Nos permiten enfatizar el hecho de que la cultura sirve para ser y hacer, retomando el señalamiento de Bartolomé (2006) acerca de los repertorios culturales interiorizados como *habitus* (Bourdieu, 1990). Según el autor, estos repertorios no sólo sirven para distinguir un *nosotros* de los *otros*, sino que también sirven para organizar la vida del *nosotros*, siendo éste el papel central de todo sistema cultural.

Una de las remeras combina un texto en lengua “IMA’NA AL-HUA” con su traducción al castellano “Mi casa es la tierra”<sup>15</sup>, señalando la íntima conexión entre tierra/territorio e identidad cultural. En palabras de un referente indígena:

Nosotros como indígenas siempre hemos valorado mucho a la parte del territorio, porque ahí está nuestra vida, porque es como la madre... ¿Por qué vamos a defender nuestros territorios? Porque ahí están nuestros días, ahí está nuestra historia, ahí está nuestra espiritualidad y ahí está nuestra cultura, ahí está nuestra identificación (Referentes indígena de QO.PI.Wi.NI<sup>16</sup>- abril 2015).

Entre los qom, tradicionalmente, eran los mayores –“abuelos”– quienes transmitían a través de sus charlas, relatos y cuentos, los conocimientos sobre el origen y la historia del pueblo. Los niños aprendían desde muy pequeños, en el seno de los espacios comunitarios jugando, observando e imitando a sus mayores, tanto la lengua y los valores en ella condensados, como la música, las técnicas cerámicas, la valoración de la naturaleza y todo lo que hacía al “ser toba”. En los contextos de migración la situación ha cambiado. En la mayoría de los casos ya no se cuenta con los abuelos; muchos niños nacidos en Rosario, Buenos Aires o la Plata no conocen el Chaco, en estas ciudades es difícil obtener los materiales necesarios para elaborar la cerámica y los tejidos, y si bien la

15 Cabe aclarar que esta es la manera en que ellos mismos decidieron escribirlo. El uso de las letras en mayúsculas y en un tamaño mayor que la traducción al castellano, indica la importancia de resaltar lo indígena, lo qom.

16 Organización de los cuatro pueblos indígenas de la provincia de Formosa: Qom, Pilagá, Whichí y Nivaclé.

lengua qom se encuentra vigente, enseñarla en estos contextos tampoco es sencillo (Ibáñez Caselli *et al.*, 2004). Sin embargo, el estar juntos les permite configurar espacios, muchos de ellos productivos, en los cuales reconstruyen, reestructuran y reproducen –con transformaciones y resignificándolas– su cultura y su identidad.

Estos espacios posibilitan que los niños, aun habiendo nacido en la ciudad, se reconozcan como indígenas, sean portadores de saberes particulares y construyan un *nosotros* ligado a una particular territorialidad y a un contexto plural específico en las grandes urbes. La identidad étnica, en tanto práctica social, se expresa y culmina en procesos de territorialización, en procesos de expresión en los espacios que son culturalmente modelados, valorizados y apropiados socialmente (Maidana, 2012).

## **Iniciativas productivas de mujeres indígenas en el Perú**

Los altos índices de desnutrición infantil, pobreza y pobreza extrema, violencia familiar y política, desarticulación de las familias, entre otros aspectos, latentes tanto en la Amazonía como en la región andina del Perú, fueron motivos de propuestas de emprendimientos económicos, particularmente, con organizaciones de mujeres indígenas. En este caso, describiremos brevemente dos experiencias particulares analizadas. Por un lado, el de las mujeres quechua de Laramate (Ayacucho) y, por el otro, el de las mujeres amazónicas yánesha de Pasco. En ambos casos, la propuesta de emprendimiento económico fue un pedido de las propias mujeres que, viviendo situaciones de necesidad económica vieron la posibilidad de abrir una ventana para ayudar con la economía del hogar y la educación de los hijos. Estas propuestas surgieron en el marco del trabajo de capacitación organizativa y fortalecimiento de las mujeres, que la asociación CHIRAPAQ<sup>17</sup> hacía en las regiones, en alianza con

---

17 La propuesta fue canalizada por CHIRAPAQ Centro de Culturas Indígenas del Perú –asociación con 30 años de trayectoria impulsando la incidencia pública para la afirmación de la identidad cultural, el reconocimiento y ejercicio de los

las organizaciones indígenas. Fue así como en Laramate, una vez que las mujeres se organizaron, solicitaron la capacitación para “emprender negocio” basado en los biohuertos y en la elaboración de productos lácteos (quesos y yogures). En tanto que, en la Amazonía, las mujeres yánesha se organizaron para la recuperación de plantas tintóreas y la elaboración de telas pintadas con tintes naturales.

En ambas regiones, se trata de micro emprendimientos que se destacan por preservar los productos naturales típicos de la zona. Laramate es un distrito de la provincia de Lucanas (al sur del Departamento de Ayacucho) ubicado a 3 000 msnm. Su economía se basa en la agricultura y la ganadería. Contaban con una planta de elaboración de derivados lácteos que estaba en desuso<sup>18</sup>. La propuesta de emprendimiento económico consistió en ampliar y mejorar los cultivos, agregando hortalizas, y utilizando fertilizantes orgánicos. Asimismo, en reactivar la planta de lácteos aprendiendo nuevas técnicas y mejorando la producción de derivados y la higiene. El trabajo consistió en estar unidas con un mismo objetivo, recibir capacitaciones, sacar una “marca” que las identifique. La selección de la marca (ver Foto I) fue un arduo trabajo de intercambio, reflexión y análisis. Un ingeniero en gestión de *marketing* trabajó con las mujeres orientándolas. Luego de una larga discusión, se eligió el fruto del sanki, una planta que abunda en la zona de manera silvestre, pero que tiene muchas propiedades y es poco conocida en el mercado. Más tarde, el equipo de CHIRAPAQ procedió con los trámites de registro de la marca.

---

derechos de los pueblos indígenas, con un especial compromiso por la niñez, la juventud y las mujeres (<http://www.chirapaq.org.pe/>).

18 Ya otros proyectos, con otras instituciones, habían estado en la zona capacitando a la población, pero una vez que éstos se retiraron, las actividades no perduraron.

Foto 1  
Productos lácteos elaborados por las mujeres de Laramate  
con su marca y el fruto del sanki



Foto: MAIC

Todo este proceso implicó, además, el fortalecimiento y el mejoramiento de la autoestima de las mujeres, obtener el “permiso” de los esposos, el superar la “violencia física y psicológica”, crear liderazgos, hacer incidencia pública para obtener un lugar en la vida económica y política de su pueblo. Sin embargo, todo se hizo con mucho esfuerzo y sacrificio. Ser emprendedoras o “empresarias”, como ellas mismas se imaginan en un futuro cercano, “tener y manejar su propio negocio”, implica tener cierta disciplina, constancia, aprendizajes que, en el caso de las mujeres, significa duplicar los esfuerzos del trabajo diario. Es una tarea que se suma a las tantas otras que realizan las mujeres, no remuneradas y poco reconocidas<sup>19</sup>.

19 Acerca de este tema se realizó un estudio CHIRAPAQ (2015).

De igual modo observamos en el caso de las mujeres amazónicas yánesha: mujeres de las diferentes comunidades del distrito de Palcazú, Departamento de Pasco, tuvieron la inquietud de buscar una alternativa económica a través de lo que sabían hacer: cuidar los bosques, recuperar las plantas tintóreas junto con las distintas variedades de algodón nativo, teñir telas y plasmar los dibujos y diseños propios de la cultura. ¿Sería posible emprender una propuesta económica rentable y sostenible?

A diferencia de las mujeres de Laramate, las comunidades yánesha están más dispersas y distantes unas de otras. Las comunidades que están más cercanas a la ciudad tienen mayores ventajas sobre las demás —como la energía eléctrica— en el sentido que pueden obtener con más facilidad los materiales que necesitan para fabricar sus artesanías, así como para vender sus productos; mientras que las que están más alejadas de la ciudad, tienen la ventaja de estar más cerca de los bosques donde encuentran la materia prima para la elaboración de sus productos, al tiempo que preservan los saberes tradicionales, conocimientos y técnicas en torno a los teñidos y las propiedades de las plantas. En todo caso, las comunidades pueden complementarse entre sí. Sin embargo, esto no es una tarea fácil, y más bien, es un desafío el lograr hacer “empresa” y obtener la marca, así como buenos acabados. Al igual que en el caso de las mujeres de Laramate, también tienen el sueño de crear su propio negocio, hacer una “empresa yánesha del Palcazú”, incluso, sueñan —y están encaminadas para hacer realidad ese sueño— tener “la casa de la cultura yánesha”, un lugar donde elaborar, exhibir y vender sus productos. Sin embargo, la selva tiene sus pormenores: las comunidades no disponen de luz todo el tiempo, la lluvia y la humedad, los caminos en malas condiciones y la poca fluidez del transporte no ayudan en el mejoramiento de la calidad de sus productos. Además, las mujeres se encargan de sus chacras además de las tareas domésticas, y no queda mucho tiempo para dedicarlo al teñido, la costura, la búsqueda de la materia prima, la venta, etc.

Las mujeres que participan en estos emprendimientos son de diferentes edades: las más jóvenes tienen mejor habilidad y destreza para buscar mejores acabados y diseños más firmes<sup>20</sup>, así como para encargarse de la venta, pero no tienen el suficiente conocimiento que guardan las más adultas. Estas últimas conocen las propiedades de las plantas, dónde se encuentran, cuáles son los procesos para obtener el tinte; además, tienen el conocimiento de la lengua y cultura propias, el significado de los diseños aplicados, elementos que las más jóvenes ya poco conocen porque se ha perdido la transmisión intergeneracional.

En este sentido, la búsqueda de “hacer empresa” –como ellas mismas se lo plantean– no es un hecho individual, tampoco se basa en partir con un capital económico, éste es escaso. Ésta es, más bien, una empresa comunitaria y colectiva, con identidad; gestionada por las distintas organizaciones de mujeres que existen por comunidad a lo largo del Palcazu, las mismas que, a la vez, pertenecen a la organización mayor FECONAYA (Federación de Comunidades Nativas Yánesha). Se parte de un capital sociocultural y humano. De superar prácticas machistas y de conquistar nuevos roles sociales y espacios en sus comunidades y en la sociedad, en general. De fortalecerse como mujeres lideresas, de mejorar su autoestima, de recuperar y revitalizar la lengua y la cultura propias; y aportar a sus familias, en sus comunidades, y a su pueblo. Si bien se observan todos estos elementos significativos y positivos en sus emprendimientos, desde el punto de vista del “marketing” y la dinámica económica capitalista no se visualizan resultados: el mantener una marca es un reto vinculado con la calidad de los productos; también lo es el insertarse en un mercado y obtener ganancias suficientes que les

---

20 Según las personas que las han asistido en las capacitaciones y los consejos que les han dado en las visitas a casas de diseño y venta de “alta” artesanías, el tema de la calidad de los productos ha sido un elemento importante: no vender una tela despintada o manchada, o con líneas torcidas, o semillas no secas que luego de un tiempo se abren, costuras mal cocidas. Al ser productos artesanales, hay ciertos criterios que no deberían ser tan exigentes. No obstante, aparece aquí el tema de la competitividad.

permita invertir y ampliar la producción. Esto último nos lleva al tema de la “acumulación”, el guardar una parte de la ganancia para poder invertir y ampliar el negocio; aspecto y práctica que es muy difícil para las mujeres y las comunidades que aún sostienen la reciprocidad, el compartir, sumado a la necesidad de alimentar, vestir y enviar a la escuela a sus hijos. Y el otro gran desafío consiste en cómo hacer que estos emprendimientos, que surgieron bajo la orientación de un proyecto y una institución, se hagan sostenibles en el tiempo y se reproduzcan cuando éstos se retiren.

## **Consideraciones finales**

Las experiencias presentadas nos permiten reflexionar sobre qué significa que familias indígenas tomen la iniciativa de insertarse en el sistema de mercado con un negocio o empresa propia y sus posibilidades y limitaciones. En primer lugar, observamos que tanto las familias migrantes qom en la ciudad de La Plata como las mujeres andinas de Laramate y las mujeres yánasha del valle de Palcazu sostienen actividades económicas particulares de subsistencia: elaboración y venta de artesanías, construcción en la ciudad; ganadería y agricultura en la sierra; agricultura, pesca, cría de animales menores en la selva. Estas actividades son, en su mayoría, informales y esporádicas, dependen de las oportunidades que se les presenta para tener un excedente y vender sus productos o fuerza de trabajo.

En segundo lugar, en los tres casos se trata de familias organizadas. Los qom formaron una asociación civil en los primeros años de su llegada a La Plata, con personería jurídica. Esto les permitió entrar en un plan de vivienda provincial y, luego, aplicar a fondos municipales, provinciales y nacionales para emprender proyectos tales como un comedor comunitario, una huerta comunitaria, un taller de costura, una panadería, una biblioteca y la Casa de la Cultura Toba y, en los últimos años, el estampado de diseños en remeras. Cada uno de estos proyectos surgió por la necesidad de buscar alternativas económicas para subsistir

en la ciudad. Las ideas, los sueños de hacer “algo en conjunto”, una “empresa comunitaria” estaban entre los integrantes de la comunidad y asociación, y la directiva supo moverse y captar la atención de los posibles financistas para cumplirlos. Cada emprendimiento implicó también un aprendizaje: se tuvieron capacitaciones y la asesoría técnica de especialistas. La intensa dinámica de trabajo realizado mientras duró el subsidio (maquinarias, primeras partidas de materias primas y pagos para los capacitadores) sólo se vio limitada por algunas cuestiones burocráticas y disminuyó al acabarse éste.

Por su parte, en Laramate las mujeres se organizaron como Organización de Mujeres Indígenas de Laramate (OMIL). Las capacitaciones en temas de liderazgo y derechos de los pueblos indígenas las hicieron reflexionar sobre su situación como mujeres andinas, sus potencialidades y su rol de revitalizadoras de la lengua y la cultura. Este hecho las animó a solicitar capacitación en “cómo hacer empresa” para ser ellas mismas quienes aporten al sostén de sus familias. Incluso, llegaron a hacer incidencia pública logrando que, por medio de la ordenanza municipal –la OM N° 002-20015-MDL/ALC–, se oficialice la feria agroecológica en el distrito de Laramate donde cada primer jueves de cada mes y en fechas festivas, pueden vender sus productos. Sin embargo, los mismos son vendidos entre ellos, a precios menores, y a uno que otro visitante de los pueblos más cercanos y docentes que pueden acercarse y saben de las bondades de sus productos. Vender a otros mercados se hace más difícil e implica otro tipo de dinámica. En tanto que una situación similar sucedió con las mujeres yánesha. A nivel de la FECONOYA se buscó el apoyo y las alianzas para capacitar a las mujeres también en tema de liderazgos y derechos.

Mujeres que estaban en la dirigencia propusieron a las mujeres organizadas en las comunidades iniciativas para recuperar los bosques y las variedades de algodón que se estaban perdiendo –porque el mercado impone el cultivo de una sola variedad–, así como las técnicas de teñido con tintes naturales. De estas iniciativas surgió el sueño de “hacer



empresa”, en poder aportar al sustento de sus familias al tiempo que cuidaban y recuperaban los bosques, la lengua y la cultura. Se hicieron las capacitaciones y, al acabarse el subsidio, la experiencia quedó en manos de las mujeres y la organización para su desarrollo futuro.

En tercer lugar, hay que aclarar que no son emprendimientos que surgen individualmente. Los mismos son pensados y propuestos colectivamente para que todos participen y se ejecutan de manera comunitaria, siguiendo la costumbre de compartir, trabajar todos juntos, invitar a las diferentes generaciones para que nadie queda fuera. El único requisito es pertenecer a la organización y participar. Si alguien no puede y quiere participar, se buscan los modos para que esto ocurra. Por último, el tema de la identidad étnica está presente en los tres casos.

Fundándonos en estos recorridos de investigación señalamos que estas experiencias expresan lógicas colectivo-comunitarias que se articulan de manera compleja y variable con lógicas que aspiran a la formalidad, la competitividad, lo acumulativo, la inversión y el *marketing*, propios de la sociedad de mercado; lógicas que, fundadas en la reciprocidad y en el compartir, guían las acciones cotidianas y dan sentido a las demandas colectivas; lógicas que tienen un impacto directo en la preservación y puesta en valor del patrimonio tangible e intangible y en el uso responsable de los recursos naturales.

Por otra parte, el hecho de que difícilmente estos emprendimientos se hagan sostenibles en el tiempo sin la intervención de un proyecto que “trae” el financiamiento, la guía, el acompañamiento de un personal “capacitado”, evidencia la necesidad de ampliar y consolidar la disponibilidad de recursos susceptibles de quedar bajo el control social de los grupos; al tiempo que es una evidencia del funcionamiento de esas lógicas diferentes.

El trabajo organizado, comunitario, colectivo, con identidad se desarrolla; la cadena de producción funciona; sin embargo, el desafío más grande es entrar en el mercado y permanecer. Un aspecto común

en todas las experiencias es que, en todos los casos, cuando llegan estas propuestas de emprendimiento económico, las personas que participan no se dedican plenamente a la actividad seleccionada. Las actividades cotidianas siguen su curso y, en el caso de las mujeres, muchas de estas actividades no son remuneradas. En el caso de las familias qom, el vivir en la ciudad les significa ciertos gastos diarios para poder sobrevivir. Si no se ve la ganancia pronto, se debe salir a buscar el jornal de cada día. En Laramate, las mujeres cuidan también a sus animales, las chacras, atienden a los hijos; el trabajo en el biohuerto y en la planta es dedicación. En tanto que las mujeres yánesha además de atender sus chacras todos los días, crían animales menores, participan de los programas sociales del gobierno –que les obliga a cumplir con horas ya sea en las escuelas cocinando o llevando sus hijos a una posta de salud– y atienden las tareas domésticas. Con todo esto, no les queda mucho tiempo para dedicarse al “negocio”.

Todo esto nos hace reflexionar sobre el enorme esfuerzo que significa para las familias y mujeres indígenas adecuarse a las reglas del mercado. Y sobre la gran importancia de que estas experiencias nazcan de las propias comunidades u organizaciones, y que sean ellas quienes decidan los caminos que deben andar. Esto que parece ser una contradicción, es parte de la vida misma. Quienes hoy se reconocen como indígenas, viven en lo cotidiano estas contradicciones para no dejar de ser considerados parte de esta sociedad. Las capacitaciones, las orientaciones sobre *marketing* y ventas son necesarias, pero estos temas no deben ser tratados como la principal meta y sólo desde la perspectiva del capacitador, puesto que las experiencias demuestran que los resultados que se alcanzan van más allá, son superadores de este hecho. Los emprendimientos económicos no tendrán enormes ganancias en términos monetarios, pero enriquecen a las familias y mujeres indígenas fortaleciendo su identidad, autoestima, liderazgo, empoderando a las comunidades como grupos importantes, reconocidos, de nuestra sociedad. Tal vez las nuevas generaciones formadas, desde un enfoque intra e intercultural,

puedan lograr que estos emprendimientos se hagan sostenibles en el tiempo y sin perder la identidad.

## Bibliografía

- Álvarez Quispe, J. (2011). La economía comunitaria de reciprocidad en el nuevo contexto de la Economía Social y Solidaria: Una mirada desde Bolivia. *Otra Economía*, 6(11), 159-170.
- Bartolomé, M. (2006). *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Bigot, M., Rodríguez G. y Vásquez H. (1991). Asentamientos Toba-Qom en la ciudad de Rosario. Procesos étnicos identitarios. *América Indígena*, 51(1), 217-251.
- Bonfil Batalla, G. (1978). Las nuevas organizaciones indígenas (Hipótesis para la formulación de un modelo analítico). *Journal de la société des américanistes*, 65(1), 209-219.
- \_\_\_\_\_. (1995). Etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización. *Obras escogidas de Guillermo Bonfil Batalla*. Tomo 2 (p. 464-480). México: CIESAS-INI-INAH-CNCA-DGCP-SRA-Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Cabrera, M. C. y Vio, M. (Coord.) (2014). *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Carranza Barona, C. (2013). Economía de la Reciprocidad: Una aproximación a la Economía Social y Solidaria desde el concepto del don. *Otra economía*, 7(12), 14-25.
- CHIRAPAQ (2015) *Las mujeres indígenas y la economía. Contribución no remunerada de las mujeres indígenas a la economía familiar y comunitaria en el Perú y en Guatemala*. Lima: CHIRAPAQ.
- Godelier, M. (1978). *Antropología económica*. España: Anagrama.
- Ibáñez Caselli, M. A. (2008). *Lengua e identidad en el camino de la migración de indígenas tobas: una perspectiva interdisciplinaria* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Ibáñez Caselli, M. A. (2015). *Sistematización de la propuesta de empoderamiento económico de mujeres indígenas implementada por CHIRAPAQ* (Informe Final inédito). Lima: CHIRAPAQ.

- Ibáñez Caselli, M. A., Alaniz, M., Gómez, J., Fernández, T., Fernández, E., Rojas, A., Alegre, T. y Medina, L. (2004). Reflexiones para una propuesta educativa para las comunidades Toba migrantes en la provincia de Buenos Aires - Argentina. En: S. Fonseca (Comp.), *Cuestiones de lingüística general, hispánica y aplicada* (pp. 459-482). Lima: UNMSM.
- INDEC (2015). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: Censo del Bicentenario. Pueblos Originarios: Región Metropolitana*. Buenos Aires: INDEC.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Madrid: Siglo XXI.
- Maidana, C. (2012). *Migrantes toba (qom). Procesos de territorialización y construcción de identidades* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Mombello, L.C. (2002). Evolución de la Política Indigenista en Argentina en la década de los noventa. Recuperado de: <http://www.utexas.edu/cola/insts/llilas/content/claspo/PDF/overviews/polsocpuebind.pdf> (consultado el 18/04/2016).
- Singer, P. (2009). Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria. *Iconos*, 33(13), 51-65.
- Tamagno, L. (1986). *Una comunidad toba en el Gran Buenos Aires: su articulación social*. Ponencia presentada en el II Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires.
- Tamagno, L. (2001). *Nam Qom Hueta'a Na Doqshi Lma'. Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía*. La Plata: Editorial Al Margen.
- Tamagno, L. (2007). Religión y procesos de movilidad étnica La Iglesia Evangélica Unida, expresión sociocultural del pueblo toba en Argentina. *Izta-palapa*, 28(62), 69-99.
- Tamagno, L., Maris García, S., Ibáñez Caselli, M. A., García, M., Maidana, C., Alaniz, M. y Solari Paz, V. (2005). Testigos y protagonistas: un proceso de construcción de conocimiento conjunto con vecinos Qom. Una forma de hacer investigación y extensión universitaria. *Revista Argentina de Sociología*, 3(5), 206-222.
- Wright, P. (1999) Histories of Buenos Aires. En: E. Miller (Ed.), *Peoples of Gran Chaco* (p. 135-156). London: Bergin and Garvey.